

LA HISTORIA DEL FANTASMA: (*KHENSEMHAB AND THE SPIRIT*)

JESÚS LÓPEZ

El motivo de la vocación de los jóvenes egiptólogos es casi siempre desconocido, pero algunos de ellos reconocen que su primer interés por la civilización egipcia fue el resultado de la lectura del libro de Ceram, *Dioses, tumbas, sabios*. El autor de este libro de divulgación no imaginó probablemente que su obra, destinada a entretener con provecho a un público muy vasto, decidiría a numerosos jóvenes a emprender seriamente estudios que les convertirían en especialistas respetables. Al inicio de sus estudios estos jóvenes —digamos de quince años— debían soñar en la vida en el desierto, en campamentos de tiendas rodeados por rebaños de camellos y por servidores beduinos. También en una estancia tranquila en El Cairo colonial, o en los viajes en barca por el Nilo. Hoy casi todo esto ha desaparecido e incluso los «grandes» descubrimientos arqueológicos no parecen ya posibles. Probablemente no queda por descubrir ningún gran templo bajo tierra: los modernos servicios de fotografía aérea habrían revelado la existencia de sus vestigios.

Debemos consolarnos con lo que queda por hacer, lo que será muy fácil para quienes no se sienten necesariamente atraídos por la investigación arqueológica. Esta conferencia recordará los trabajos de varios egiptólogos que, durante un siglo, se aplicaron pacientemente a identificar y a estudiar unos modestos fragmentos de pucheros de barro hasta lograr reconstruir un curioso texto, aquí llamado *La historia del fantasma*. Si se admite que la obstinación tiene algún mérito, se concederá que estos filólogos eran dignos de admiración.

El descubrimiento de *La historia del fantasma* empieza en 1872 cuando Devéria tradujo, sin publicarlo, el texto de un ostracón hierático del Museo del Louvre, n° 667+700, en su *Catalogue des manuscrits égyptiens du Musée du Louvre*, p. 208. Esta publicación dio origen a algunos artículos que no añadían nada al texto conocido. Pero ya en 1876 W. Golénischeff fotografiaba y reproducía en facsimile dos ostraca con el mismo texto que había estudiado en el museo de Florencia, n° 2616 y 2617. Estas

fotografías sirvieron a A. Erman, en su artículo «Hieratische Ostraca,» *ZÄS* 18, 1880, para identificar el contenido del cuento y para proponer una traducción. Luego Golénischeff volvió a ocuparse de sus fotografías, y dio otro intento de traducción, en *Recueil de Travaux*, III, 1882, p. 3-7. Poco después, en 1886, E. von Bergmann publicaba un nuevo ostracon de este cuento en sus *Hieratische und hieratisch-demotische Texte der Sammlung aegyptischer Alterthümer des allerhöchsten Kaiserhauses*, fotografía retocada, transcripción y traducción. En 1894, W. Spiegelberg publicaba la primera transcripción del ostracon del Louvre en *Recueil de Travaux*, XVI, p. 31-32.

En resumen, a pesar de la curiosidad de tantos estudiosos competentes, hacia 1900 se conocía muy poco del contenido de esta obra literaria y no se conocía aún el orden exacto de los diversos manuscritos. Maspero dio por entonces una traducción en sus *Contes populaires de l'Égypte ancienne*, 4ª ed., 1911, p. 295-299, en la que se observan que el orden atribuido a los manuscritos es inexacto y que la traducción es aún muy aproximada. Debe tenerse, naturalmente, en cuenta que aquellos tiempos eran aún la época heroica de la egiptología. Varios años después J. Černý identificó en el Museo de Turín otro Ostracon de este cuento y lo publicó en 1927 en la *Revue de l'Égypte ancienne* 1, p. 222-224.

La situación cambió radicalmente cuando Gardiner publicó en 1932, en sus *Late Egyptian Stories*, p. XIII-XV y 89-94 (Bibliotheca Aegyptiaca I), todos los manuscritos conocidos, atribuyéndoles un orden exacto. Esta edición permitió a G. Lefebvre realizar en 1949 una admirable traducción publicada en sus *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, p. 169-177, con el título «Une histoire de revenant.» Además de la edición de Gardiner, Lefebvre pudo utilizar dos nuevos ostraca encontrados y identificados por Posener en el Instituto francés del Cairo. Pero Lefebvre no pudo utilizar el o. Gardiner 306, publicado algunos años más tarde, en 1957, en Černý y Gardiner, *Hieratic Ostraca*, vol I, lám. XLI, 4.

Los dos últimos ostraca descubiertos, hasta hoy en día, son dos pequeños fragmentos conservados en el Instituto francés del Cairo (IFAO n° 1251 y 1252). G. Posener los publicó en 1972 en su *Catalogue des ostraca hiératiques littéraires de Deir El Medineh*, tomo II, láms. 63 y 64. Además, Posener demostró en su artículo «Les ostraca numérotés et le conte du revenant», *Mélanges Korostovtsev*, 1975, p. 105-112, que los escribas egipcios realizaron una especie de edición de este cuento en cuatro páginas, escritas no en hojas de papiro sino en grandes fragmentos cerámicos. Y que a esta «edición» pertenecen, al menos, todos los ostraca de Turín, los dos o. del IFAO y el o. Florencia 2617. Para ser completo, añadiré que los ostraca de Turín han sido reproducidos en facsímile en mis *Ostraca ieratici, Catalogo del Museo egizio di Torino*, fasc. 2, 1980, láms. 99-100; sin ninguna novedad respecto a las transcripciones de Posener, pero con los nuevos números de inventario.

El resultado final de tantas pacientes investigaciones, realizadas durante más de un siglo, no puede compararse con el descubrimiento de las ruinas de Troya y de Micenas, ni con los palacios de Creta, ni con los tesoros encontrados en la tumba de Tutankhamon. Si se pusieran juntos sobre una mesa todos los ostraca de este cuento, sólo se vería un montoncito de fragmentos de vasos de barro, tan pequeño que podría guardarse fácilmente en un sombrero. Y sin embargo la lectura de los

textos hieráticos escritos en la superficie de estos fragmentos merece interés, ya que contienen un curioso relato en el cual un difunto se aparece a los vivos para quejarse de que su tumba esté abandonada y en tal mal estado que el pobre muerto se encuentra expuesto a las corrientes de aire y sufre de crisis de tos.

Aunque los egipcios se refirieran frecuentemente al Otro Mundo, y aunque creyeran que los difuntos podían salir y volver a entrar en sus tumbas adoptando el aspecto de pájaros que se posaban en las ramas de los árboles de los huertos funerarios, las historias donde muertos y vivos entran en contacto no abundan en la literatura egipcia. Sólo se conocen actualmente otras dos historias semejantes. Una de ellas es el cuento demótico de Setna Khamuas (p. Cairo 30646= p. Bulaq V) que se puede fechar en el siglo III a.C. La otra se ha conservado en un papiro escrito entre el siglo X y el siglo VII a.C. Según su editor, este tercer texto, en donde aparece un espectro, es de un estilo cercano al «clásico», lo que parece indicar que el original es muy antiguo, del Imperio Antiguo o del Imperio Medio (G. Posener, «Une nouvelle histoire de revenant», *RdE* 12, 1960, pp. 77 y 81-82).

En cuanto se refiere a esta *Historia del fantasma*, frecuentemente llamada *Khonsuemheb y el espíritu*, hoy en día falta la primera «página» y el final del texto, o sea que falta más de la cuarta parte. Además, las lagunas abundan en el texto conservado, de modo que numerosos pasajes del relato son oscuros. La reciente traducción de J. von Beckerath («Zur Geschichte von Chonsemhab und dem Geist», *ZÄS* 119, 1992, p. 90-107) es, creo yo, discutible en numerosos detalles, como lo será, igualmente, la traducción que daré en mis Cuentos y fábulas del antiguo Egipto, una obra en preparación.

Más adelante leeré la traducción de la Historia del fantasma, pero, para evitar comentarios que romperían la corriente del relato, prefiero exponer previamente la idea que yo me hago de esta historia y de los motivos que su autor tenía para escribirla. En el siglo XIX enseñaban los historiadores que cualquier fuente histórica debe ser sometida a las preguntas: ¿dónde, por qué, cómo y cuándo? Aunque en un orden diferente voy a intentar responder a estas preguntas.

¿Cuándo fue escrita la Historia del fantasma? El texto utiliza desde luego la lengua neoegegipcia popular y todos los manuscritos conocidos pueden fecharse, por razones paleográficas, en las dinastías XIX-XX, predominando los de la dinastía XIX, que es por consiguiente la fecha *ante quem*. Por otra parte, el difunto dice, hablando de sus miserias, que cuando estaba vivo había ocupado una alta posición en la corte del rey Rahetep. El nombre de este rey aparece cuatro veces y, por razones que no enumeraré aquí, Erman propuso corregirlo en *Mn<tw>h̑tp*, Montuhotep III un rey de la dinastía XI que reinó hacia 2050-2000 a.C. En realidad no se trata aquí de ningún problema histórico. El autor del cuento era, a juzgar por su estilo, un escriba de escasas letras que había oído vagamente hablar de un rey antiguo y que sitúa la acción en el remoto reinado de ese rey. Pero, por razones paleográficas que expondré en mi traducción en preparación, yo creo que el rey mencionado en el texto es, muy probablemente, el Rahetep que reinó tres años al inicio de la dinastía XVII tebana, hacia 1650 a.C. Esta sería, en una primera aproximación, la fecha *post quem* de la composición del cuento.

La composición se sitúa, por consiguiente entre *circa* 1650 a.C. y *circa* 1250 a.C. (¿durante el largo reinado de Ramsés II?). Pero en realidad, en lo que se refiere a la época en que el autor coloca los acontecimientos relatados en el cuento, se puede acortar este periodo de cuatro siglos, ya que debió pasar bastante tiempo antes de que la tumba del protagonista cayera en ruinas. En definitiva, parece ser que la acción del cuento tiene lugar durante la dinastía XVIII, sin más precisiones (entre 1580 y 1314 a. C.). Quizá se pueda afinar aún la datación porque en un pasaje parece hallarse mencionado Deir el-Bahari (cf. *infra* el final de mi texto). En ese caso, si Deir el-Bahari se había ya construido, la Historia del fantasma se desarrolla durante la segunda mitad de la dinastía XVIII.

Más fácil es saber *donde* el escritor anónimo escribió su historia. Se sabe con certidumbre que los ostraca de Turín y del IFAO provienen de Deir el-Medina, el pueblo de los obreros que construyeron las tumbas de los reyes del Nuevo Imperio. Los restantes ostraca fueron muy probablemente encontrados en el mismo sitio, o al menos en otra zona de la necrópolis tebana. El contenido del cuento indica igualmente que el autor anónimo vivía junto a los cementerios tebanos y conocía bien las costumbres de los obreros de las tumbas. Muy probablemente el autor era uno de ellos, uno de los escribas de sus equipos, o uno de los escribas «del exterior,» que llevaba la contabilidad de los suministros entregados a los obreros. *Donde* se desarrolla la acción del cuento se puede saber por el relato. Dice el cuento que el sumo sacerdote de Amón, Khonsuemheb (un personaje imaginario ya que no se conoce ningún sumo sacerdote con ese nombre) subió a la terraza, probablemente del templo de Amón, en Karnak, e invocó a los dioses para que hicieran venir hasta él al «noble espíritu» que estaba muy triste porque su tumba se hallaba en muy mal estado. Si, como a mí me parece evidente, este noble espíritu había sido un servidor del rey Rahetep, su tumba debía estar en el cementerio de Dra Abul Naga, junto a la de este rey que, es sabido, fue enterrado en ese cementerio. Y justamente, el cementerio de Dra Abul Naga se encuentra exactamente enfrente del templo de Karnak. El muerto solía salir, como un pájaro (el *ba*), durante el día para revolotear en los árboles de su huerto funerario, y volvía a entrar en su tumba al anochecer. Alargando un poco su vuelo podía atravesar el Nilo y entrar en contacto con los vivos que habitaban en la orilla oriental.

TRADUCCIÓN

-----su plan-----de acuerdo con el plan que
había hecho-----[él atravesó] (el Nilo) en barca, llegó a su casa y
ordenó que [se] hiciera -----toda clase de cosas buenas. Y cuando yo
(?) estaba (vuelto) hacia el Occidente¹, él subió a la te[r]raza----- e invocó] a los

¹ O «yo (miraba) hacia», cf. Príncipe 6,4. El pronombre de la primera persona «yo» puede ser un caso de confusión de pronombres, tan corriente en este texto, de modo que habría que corregir «cuando él estaba (vuelto) hacia el Occidente.» Cf. el comentario de Lefebvre.

dioses del cielo, a los dioses de la tierra, a los del sur, a los del norte, a los del oeste, a los del este y a los dioses [del Otro Mundo, diciéndoles: «Haced que venga] hacia mí el noble espíritu.» Él vino y le dijo: «Yo soy tu----- [que vuelve para dormir] al atardecer junto a su tumba».

Entonces Khonsuemheb, el sumo sacerdote de Amón, [le dijo: «Dime tu nombre, el nombre de] tu padre y el nombre de tu madre para que (yo) les haga una ofrenda y para que yo haga para ellos todo lo que se debe hacer [para quienes son de su condición»]. Entonces [el] noble [espíritu] le dijo: «Niutbusmekh es mi nombre², Ankhmen es el nombre de mi padre³, Itiemshas es el nombre de mi madre»⁴.

Entonces Khonsu[emheb], el sumo sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses, [le dijo]: «Dime lo que está en tu corazón, yo ordenaré que se haga para ti, y mandaré que se te construya una [nueva] sepultura(?). Yo ordenaré que se te haga un ataúd de azufaifo y tú -----y ordenaré que se haga para ti todo lo que se debe hacer para quien es [de tu condición.]»

[El noble espíritu]⁵ le dijo: «No hay calor [para quien está] desnudo en el viento en invierno, (ni para) quien está hambriento sin alimentos----- . No deseo divagar como (la corriente de) el Nilo⁶. No----- no vea (?)-----mi tumba (?) y (hasta que) no sea enterrado en ella. Dices(?)------(pero) después de las muchas palabras [que has pronunciado (?) -----].

[Entonces] Khonsuemheb, [el sumo sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses,] se sentó llorando a su lado delante de la corriente del r[ío(?)] ----- el espíritu----- [y le dijo]: «No comeré ni beberé, no envejeceré ni rejuveneceré(?), no contemplaré los rayos del sol ni respiraré la brisa del Norte. Las tinieblas estarán ante mí cada día y no tendrán prisa para irse».

Entonces el espíritu le dijo: «Cuando estaba aún vivo sobre tierra, yo era el director del tesoro del rey Rahetep, Vida, Prosperidad, Salud, y era lugarteniente del ejército: yo estaba ante los hombres y tras los dioses. Yo fui enterrado⁷ en el año 14, durante los meses de verano, (del reinado) del rey Ra {men} hetep, Vida, Prosperidad, Salud. Él me atribuyó mis cuatro vasos canopes y mi sarcófago de alabastro, y ordenó que se hiciera para mí todo lo que se debe hacer para quien es de mi condición. Y ordenó que [yo] fuera enterrado en mi tumba, en el fondo(?) del pozo de diez codos (de profundidad).

² Lefebvre, Romans, p. 173, n. 10, y la lectura de Posener del o. Florencia 2617,7. Varias interpretaciones posibles del nombre de Niutbusmekh: *Bw-smḥ-<wī>-niwt.i*, «Mi ciudad (Tebas) no me olvida» o «¿Qué mi ciudad no me olvide!» (cf. PN I,94,15), o quizá *Bw-smḥ.i-niwt.i*, «Yo no olvido mi ciudad».

³ En el o. Viena no hay un caso de dittografía. Véase o. Gardiner 306,1, donde un punto rojo separa el nombre del padre del de la madre (transcripción de Posener).

⁴ Según o. Gardiner 306,1.

⁵ Acepto lo que von Beckerath ha restituido en esta laguna. Su restitución cambia el sentido de las frases que siguen, obteniéndose así una traducción diferente de las anteriores.

⁶ El espíritu, privado de sepultura, se ve obligado a errar como las aguas del Nilo.

⁷ El texto no dice «yo morí» sino «yo reposé/fui enterrado». Un poco más lejos *hṯp* aparece en *iw.f hr dit hṯp[i m] t3y.i h't* «él ordenó que yo fuera enterrado en mi tumba». Así se explica que el difunto no hable del día de su muerte, sino de los meses del verano en que tuvieron lugar la momificación y los funerales.

Pero mira, el suelo inferior está en mal estado(?) y se desliza hacia el exterior. Yo me pongo a toser y (la tos me) arranca la lengua⁸. Y en cuanto a lo que tú has dicho (?) para mí,(o sea): «Yo haré que se te reconstruya la tumba, eso se me (ha dicho ya) cuatro veces. ¿Qué se ha hecho de esas (promesas)? ¿Y qué haré yo con eso que has dicho? De nuevo esto llegará (sólo) a palabras, hasta que (me) vaya».

Khonsuemheb, el sumo sacerdote de Amón-Ra, rey de los dioses, le dijo: «Notifícame una orden precisa, mandando: «¡Debe hacerlo para mí!» y yo haré que se haga para ti. Además ordenaré que se te atribuyan 5 hombres y 5 mujeres esclavas, total 10, para hacerte libaciones de agua⁹. Y daré un saco de trigo al día para ofrecértelo. Además el director de las ofrendas te hará una libación de agua».

El espíritu Niutbusemekh le respondió: «¿Para qué (servirán) esas cosas que has pensado hacer? ¿No se ha abandonado la arboleda a la sequía? ¿No está abandonada tras la puerta del huerto¹⁰, de modo que no se puede circular? La piedra, deteriorada, se derrumba-----»

(aquí se ha perdido parte del texto)

----- el rey Rahepi(sic!) Vida, Prosperidad, Salud, -----Amón-Ra, rey de los dioses, tres hombres, cada uno de ellos -----. Él atravesó (el Nilo) en barca y subió-----al lado del templo sagrado del rey Rahepet(sic!) -----, Vida, Prosperidad, Salud. Ellos¹¹ [entraron(?) -----] en ella (la tumba) y limpiaron(?) 25 codos en el pasillo(?). Luego descendieron a la orilla (del Nilo) y [llegaron a donde estaba(?)] Khonsuemheb, el sumo [sacerdote] de Amón-Ra, rey de los dioses, y le encontraron celebrando (los ritos) en el templo del dominio de Amón[-Ra, rey de los dioses].

Él les dijo: «¡Ah, habéis vuelto! ¿Habéis(?) encontrado un lugar adecuado para hacer que perdure el nombre [del espíritu de Niutbusemekh, (para que así)] se le llame eternamente?» Los tres hombres dijeron al unísono: «Hemos encontrado el lugar adecuado para [hacer que perdure el nombre de Niutbusemekh]. Y se sentaron ante él, pasaron un día feliz y la alegría se apoderó de su corazón cuando ellos dijeron: [«----- cuando] el sol aparezca en el Doble Horizonte.» Entonces llamó a Menkau, lugarteniente del dominio de Amón,-----[y le informó(?)]] de su tarea. Y al atardecer se fue a dormir en la ciudad (de Tebas). Él-----

(falta el final del texto)

* * * * *

⁸ Aparentemente «yo hago el viento de garganta-boca, y él (el viento de garganta-boca = la tos) (se me) lleva la lengua.» Teniendo en cuenta la fonética, *hbr*, «tos, carraspera», pudiera ser una onomatopeya.

⁹ Diez personas son demasiadas para simples libaciones de agua; debe tratarse de traer el agua hasta la tumba y de regar el huerto funerario.

¹⁰ *Djdj/dd* «huerto con árboles», *Wb.V,502,1*; Caminos, *LEM*, p.77. Se trata sin duda del huerto funerario de la tumba de Niutbusemekh. Se conoce muy bien la existencia de huertos funerarios gracias a las pinturas de las tumbas y a las viñetas del LdM. Se ha conservado una enumeración detallada de los árboles del huerto de Ineni (*Urk.IV,73*); Vandarsleyen, *RdE 19,1967*,pp.146-147.

¹¹ Los tres obreros.

Antes de dar la traducción he intentado responder a las preguntas «¿cuándo y dónde fue escrita la Historia del fantasma?» Veamos ahora *como* fue escrita. Todas las copias son bastante incorrectas, no se sabe si por culpa de los copistas o del autor, ya que parece tratarse de una historia imaginaria que circuló oralmente entre los obreros de la necrópolis hasta que fue copiada por escribas poco cuidadosos en los ostraca que han llegado hasta nosotros.

Finalmente se intentará decir *por que* su autor compuso la Historia del fantasma. El cuento, escrito en un estilo muy imperfecto, parece ser una de las muchas historias de tumbas y de difuntos que circularon en el pequeño mundo de los obreros del cementerio tebano. Probablemente se han perdido la mayoría de ellas, mientras que ésta se ha conservado porque un escriba la juzgó digna de ser recordada por escrito. Se trata pues de una obra puramente imaginaria situada a propósito en los remotos tiempos del rey Rahetep, del que sólo se recordaba, vagamente, el nombre. Y el personaje del sumo sacerdote de Amón, Khonsuemheb, parece ser también imaginario; no se conoce ningún sumo sacerdote que tuviera ese nombre.

Aunque no se pretenda establecer ningún hecho histórico, puede sin embargo recordarse que a fines de la dinastía XX, en tiempos de Ramsés IX, las autoridades de Tebas llevaron a cabo investigaciones para comprobar la importancia de los robos y destrucciones en las tumbas reales. Entre otras sepulturas se visitó la de Sebekemsaf II, probablemente el segundo sucesor de Rahetep, y se encontró que su tumba había sido saqueada a partir de una de las tumbas privadas vecinas, todas las cuales habían sido devastadas por los ladrones. El informe de la policía de Ramsés IX puede ponerse en relación con el oscuro relato de este cuento en el que se habla de la tumba destruida de una persona privada y en donde se halla una enigmática alusión (4,x+5) a lo que pudiera ser «el pasillo» (*w3t-šw*) de la tumba de un rey (*w3t-šw nsw*), más bien que el pasillo de la tumba de una persona privada. El cuento es desde luego una obra de imaginación, pero en él se reflejan las experiencias y los sentimientos del personal del cementerio tebano acerca de los robos y destrucciones en las sepulturas. Estos robos eran ya frecuentes y bien conocidos durante la dinastía XIX.

En 4,x+4 se encuentra un pasaje mal conservado del que he propuesto una traducción discutible. Wente, en Simpson (ed), *The Literature of Ancient Egypt* (ed. 1973), p.140 n.14, sugiere interpretar *t3 hwt-dsrt* como Deir el-Bahari, una idea que me parece acertada. Si su interpretación es correcta, y ese me parece ser el caso, se encontraría ya en este cuento de la dinastía XIX el anuncio de lo que ocurriría siglos más tarde, cuando los sumos sacerdotes de Amón de la dinastía XXI dispusieron que las momias reales fueran «restauradas» y finalmente sacadas de sus tumbas saqueadas para ser enterradas secretamente en el escondrijo de Deir el-Bahari. El mismo deber cumplieron Khonsuemheb y los tres obreros del cuento cuando encontraron «el lugar adecuado para hacer que perdure el nombre de Niutbusemekh»(4,x+7-8).